

Abre los ojos

Conferencia de Yayo Herrero

Síntesis realizada por **Elena Fernández**



Es imprescindible reconocer y afrontar la situación actual del mundo en el que, aunque a algunas/os les pueda parecer otra cosa, no solo habitamos, sino que también vivimos. Y esta situación pasa por tres cuestiones fundamentales:

1) Están en **RIESGO** dos dependencias de la vida humana:

- **Ecodependencia:** Nos encontramos en plena crisis de energía y materiales. El petróleo, además de escasear, se encuentra en unas tasas de retorno (rentabilidad energética) cada vez menores. Lo mismo podemos decir de otros materiales como el uranio, cobre, platino, litio, etc. con unos picos de agotamiento de pocos años al nivel actual de consumo. La opción de la energía nuclear, por su parte, supone gastar cantidades ingentes de dinero, al margen de su peligrosidad.

Nos queda el recurso de las energías renovables (solar-térmica, solar-fotovoltaica, eólica, biocombustibles) que tienen tasas de energía muy bajas, lo que supone, ni más ni menos, que la humanidad no podrá vivir con la cantidad de energía que ha vivido hasta ahora.

No hemos de olvidar, por otro lado, el calentamiento global o cambio climático en el que el planeta está inmerso, así como la constante y creciente pérdida de la biodiversidad.

- **Interdependencia:** La situación económica, política y social nos ha conducido a la crisis de los cuidados; nacemos desvalidas/os e indefensas/os en cuerpos vulnerables que envejecen y se mueren. Y, para poder procurarnos una vida decente, necesitamos siempre de otras personas. La incorporación al mercado laboral remunerado de las mujeres ha supuesto que estos cuidados tengan

que procurarse por otras vías (utilización de nuestras/os abuelos para el cuidado de las/os nietos, o por la vía del mercado, contratar a otras mujeres para hacer el trabajo que ya no le da tiempo a hacer a las mujeres trabajadoras, pues en ningún caso el hombre ha asumido ese rol).

2) **DESIGUALDAD:** La existencia humana pasa por la huella de la profunda desigualdad que existe tanto en el uso de los recursos de la Naturaleza como en el acceso a los mismos.

3) **URGENCIA:** No nos queda tiempo para seguir equivocándonos, tenemos que cambiar el modelo y la forma de vida ya mismo. Y nos urge porque aún estamos a tiempo, aún tenemos recursos para intentar cambiar el sistema; dentro de poco llegaremos a una situación en la que será imposible físicamente darle la vuelta al sistema.

Indefectiblemente, revertir el cambio climático supone acabar con el capitalismo. Hemos de desterrar los paradigmas de la teoría económica marginalista, eje de los estudios universitarios actuales, donde el valor económico sólo puede ser expresado en términos monetarios, donde el concepto de producción está distorsionado y se mide en términos de cuántos euros se produce y no en qué se produce o en cómo satisfacer las necesidades de las personas, o donde sólo entendemos el crecimiento en euros (por ejemplo: en el PIB no suma la

salud, pero sí lo hace la enfermedad; no suma la paz, pero sí lo hace la guerra). Es imprescindible que incorporemos al análisis económico lo que el capitalismo define como “externalidades”, es decir, el trabajo productivo no sólo es rentable mientras explote recursos de la Naturaleza o mientras explote el trabajo invisible de los hogares; estas externalidades forman parte de la economía y han de medirse y valorarse.

Aún estamos a tiempo de abrir los ojos y modificar esta tendencia, y hemos de hacerlo, no sólo porque dé miedo no hacer nada conociendo la realidad, sino porque nos lo debemos a nosotras/os mismos. El planeta tiene límites y están parcialmente sobrepasados; entresuelo social y techo ecológico hay unos límites que tenemos que tener en cuenta. La humanidad vivirá con menos energía y menos materiales. Y contra estos datos no hemos de rebelarnos, están ahí y lo necesario es asumirlos para poder evolucionar con ellos.

Podemos y debemos disputar la hegemonía económica, política y cultural; hemos de interiorizar la legitimidad de disputarle y quitarle a quien le sobra lo que le sobra para dárselo al que no tiene; hemos de movilizarnos con la ética del cuidado, de hacerse cargo de los demás, luchar por los servicios públicos que sirvan a la ciudadanía; y, en el ámbito del conocimiento, todas/os sabemos que la hegemonía del sistema se adquiere cuando te haces con “la cabeza” de la gente. Cambiar la noción de progreso, de riqueza, de buena vida, y darnos cuenta y entender que lo que hemos vivido en la época anterior no lo vamos a poder vivir nunca más, pues su coste sería nuestra desaparición.

Es posible y estamos a tiempo, aún. 